

La vida es un juego



Por: Clara Aydeé Bolívar

Alguna vez escuché decir que “la vida es un juego” y aparentemente con esta obra dicha frase se ratifica, sin embargo, su misión va más allá. Es una obra para reflexionar sobre las consecuencias que tiene la manera de actuar de algunas personas, que asumen que los otros son sus juguetes, con quienes pueden hacer lo que les place, sin mirar las consecuencias.

La reflexión que se pretende empezar aquí, está centrada en la importancia de la vida, asumiéndola como una sucesión de tiempo llena de sensaciones, aprendizajes, alegrías y frustraciones.

Desde niños se crece escuchando lecciones de todo tipo para que ésta sea lo mejor. En un primer momento, los padres son los encargados de transmitir hábitos, valores y disciplina para forjar el futuro. Luego los maestros complementan este trabajo en la escuela, al brindar el conocimiento necesario, al formar y potenciar las competencias de cada uno de los estudiantes que pasan por su aula.

En este sentido, el ser humano en su crecimiento se encuentra con frases como:

- Cómete todo, así crecerás fuerte y saludable.
- Duérmete temprano, esto evitará la fatiga.
- El estudio es la única herencia que yo te puedo dejar.
- Si quieres un buen trabajo, hay que estudiar.

Como se puede observar, cada una de las recomendaciones dadas está pensada para garantizar un buen futuro, en forjar el mañana. Y en este ir y venir, se olvidan los otros dos componentes que tiene la vida: el pasado y el presente.

Al enfrentarme a esta situación, surge en mí un gran enigma: ¿Qué es en realidad el futuro?

Una de las muchas frases de Víctor Hugo dice: *“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.”*... Al leerla y adentrarse un poco en ella más allá de la estética, surgen varios interrogantes, en especial del último aparte: ¿Cuál será esa oportunidad? ¿Para qué se quiere? ¿Será que siempre se quiere para mejorar la vida?

Realmente es un cuestionamiento que me asalta, enfrentarme con tantas experiencias vividas por personas tan jóvenes como los estudiantes con quienes comparto diariamente. Enigma que crece aún más al escuchar sus repuestas:

- *¿Qué quieres ser cuándo grande?*
- *Sicario*
- *¿Por qué?*
- *De esa manera se gana dinero fácil sin hacer mucho esfuerzo.*
- *¿Eso te parece bien?*
- *Pues depende, porque si los que hay que bajar son malos, pues sí lo es, pero si eso lo hacen con uno de la familia pues remal, ahí sí no vale.*
- *¿Qué quieres ser cuando grande?*
- *Policía para así poder enfrentar a esos... que mataron a mi padrino.*
- *¿A quién te referes?*
- *A esos malditos guerrillos o paras que ni siquiera se saben quiénes son, ya parecen de un mismo grupo, pues se dedican a lo mismo.*

Estos dos diálogos cortos guían un poco las respuestas y me llevan ahora a pensar en la influencia que el medio tiene en el futuro de una persona, (en realidad en toda la vida de una persona), ya que se encarga de brindar experiencias diversas que van formando un ideal de futuro según las necesidades psicológicas de cada uno, necesidades que en ocasiones tienen una carga muy grande de rencor y ansias de venganza poco entendibles para algunos.

...Y mi enigma sigue creciendo al pensar en el futuro como un elemento único e independiente. Muchos postulados de actitud positiva plantean que éste se puede moldear con técnicas sencillas que sirven para todas las personas por igual, el yoga, por ejemplo, en una de sus tesis dice: *“Mantén una actitud positiva con hábitos constructivos durante cuarenta días, y podrás cambiar tu futuro”*... Suena muy simple, sin embargo, nuevamente mi experiencia diaria me hace refutar dicha tesis con vehemencia, pues, ¿cómo se puede mantener

dicha actitud cuando a esos cuarenta días los anteceden años muy largos de sufrimientos e injusticias, o simplemente instantes, unos pocos minutos con cargas emocionales tan negativas y tan altas que necesitan bastante tiempo para entenderlas y tratar de olvidarlas en busca de la recuperación?

Estas experiencias de vida, estos momentos que la constituyen, son construidos a través de relaciones con el medio y con los otros, cobrando importancia al enmarcarse en un espacio y un tiempo determinados con características particulares para cada ser humano.

El espacio representa para cada uno de ellos algo muy especial, ya que de él surgen sus costumbres, su vestuario e inclusive su alimentación.

Por esto, se presenta el fenómeno de arraigo territorial, aspecto trascendente para la supervivencia. Estar en un lugar, acoplándose a él por mucho tiempo es algo que el ser humano aprende desde la infancia y va aumentando a medida que pasan los años, transmitiéndose de generación en generación.

Pero, ¿qué pasa cuando todo esto cambia de repente, sin previo aviso, sin dar tiempo para la planeación y la preparación? La respuesta es sencilla de dar, pero muy difícil de afrontar, se genera un desequilibrio que causa un cúmulo de sensaciones, que en la mayoría de los casos generan traumas, tristezas, conflictos internos y vacíos que cambian la vida en gran proporción.



Cambiar de territorio y adaptarse a otro exige de la persona tiempo, esfuerzo y voluntad para forjarse nuevamente. Sin embargo, la realidad muestra que aunque estos tres aspectos estén presentes, no son suficientes, pues la supervivencia exige ciertas condiciones que solo se consiguen por medios económicos.

De esta manera, el conflicto emocional se combina ahora con uno económico que debe ser resuelto de inmediato, ya que el hambre, el frío, el cansancio no dan espera.

Afortunadamente para el ser humano, existe en su interior una capacidad única que hace que todo esto tome un color distinto y se abran posibilidades para un futuro mejor. Hablamos en este sentido de la *Resiliencia*, la cual permite que se pueda salir con más facilidad de aquellas situaciones con la capacidad de sobreponerse a ellas y avanzar.

Sin embargo, es necesario que existan para cada una de estas personas, elementos que activen esta resiliencia, ya sean internos o externos. En algunas de ellas se dan de manera muy cómoda desde la personalidad que les permite ver las dificultades y experiencia negativas con ánimo y pensar en seguir *a pesar de*. Esto sucede especialmente en los adultos que al ver a sus hijos esperando su reacción y consejo, buscan nuevos caminos para brindar así otra alternativa de vida. Ellos se convierten en el elemento que activa este mecanismo al ser su razón de ser.

Otros, por el contrario, necesitan de factores externos, los cuales se proporcionan en los diversos medios de interrelación y que pueden ser el eje de acción para surgir y superar la adversidad a la que se han enfrentado.

Uno de estos elementos activadores de la resiliencia es el colegio y las relaciones de amistad y afecto que allí se generan. Éste se convierte en un espacio que ofrece la posibilidad de hacer catarsis de lo vivido por medio de diversas actividades o simplemente de tener una opción distinta para salir adelante.

Es de estas experiencias de aula que surge la obra de los cubos, con ella se pretende mostrar una parte de la vida de cada uno de los estudiantes. Esa parte en la que todo lo construido se vino al suelo y la forma como se vivió desde sus pocos años de existencia.

Cada cubo representa la historia de un estudiante, en él se muestran los cuatro momentos fundamentales al analizar la resiliencia: Antes, durante, después y reconstrucción. De esta manera, se podrá tener el acercamiento a las experiencias del desplazamiento vistas desde el ámbito de los niños, niñas y jóvenes que se encuentran ahora en el aula.

Esta experiencia es contada a través de dibujos y textos cortos, algunos con gran timidez, otros con más atrevimiento, pero siempre con sinceridad. Dibujos que representan la realidad de un país que vive una crisis, un momento de violencia incomprensible, en la que las mayores víctimas son los niños que ven su futuro como algo más incierto cada día.

La obra nos acerca a otra realidad, la que se vive en las aulas, en la que se ve cada día una diversidad más compleja que exige de la labor pedagógica una nueva postura. De esta manera, al armar el cubo grande con los 8 cubos más pequeños se verá la realidad del aula. Constituida por la unión de todas estas realidades, desde las cuales se enfrenta la educación del aula en este momento, asumiendo cotidianamente la diversidad cultural, cronológica, psicológica, de etnia y religión, como un elemento constante.

Es aquí donde el trabajo desde la resiliencia se convierte en un apoyo para la labor docente y un elemento de acercamiento a la realidad de los estudiantes, buscando el entendimiento y el acercamiento para convertirme en un elemento más, activador de resiliencia, al ser un apoyo para la construcción de futuro.

El cubo es el resultado de pensar la propuesta estética para mostrar una realidad, y el arte la excusa metodológica para que los niños, niñas y jóvenes se decidieran a contarla.

Buscar que se exprese esa parte de la vida, que en un primer instante quieren ocultar y olvidar, es definitivamente una opción educativa y social; es el pretexto para surgir, para tomar partido, para exigir, para “volver a ser”, ya que la realidad de nuestro país ha llevado a la estigmatización de esta población, a su aislamiento y en ocasiones al abandono.

El montaje de esta obra se convirtió en una oportunidad, tanto para los niños y niñas en situación de desplazamiento, como para los demás estudiantes de interiorizar su historia de vida, contextualizándola y compartiéndola para hacer de ella un elemento de partida tendiente a construir un presente mejor y a orientar su proyecto de vida. Me permitió además enriquecer mi labor pedagógica con acciones afectivas, haciendo de ella una profesión más humana, en la que se toman en cuenta las características individuales, los intereses y las necesidades propias de cada alumno. Complementar el proceso de enseñanza y aprendizaje con acciones enmarcadas en enfoque diferencial y especialmente con el tema de la resiliencia, le ha dado más sentido a mi práctica, permitiendo mejorar la relación entre el docente y estudiante, dando una oportunidad de contextualización y flexibilización del aprendizaje, aspecto de gran importancia en el grupo con el cual se realizó la experiencia.

Este enfoque nos lleva a valorar la diversidad encontrada en el aula por la acción del desplazamiento y conocer la cultura de una manera más amplia, pues son los estudiantes quienes nos enseñan desde su vivencia, desde sus propias experiencias de vida.

Termino este texto con algunas frases de los estudiantes de mi aula, surgieron al evaluar las actividades realizadas y que me hacen entender aún más el concepto de resiliencia:

“Al escuchar esta historia entendí que pasé mucho tiempo quejándome en demasía, cuando lo que había que hacer era mirar lo bueno y olvidar el resto, pues hay otros que viven lo peor...”.
(Arely)

“Con estas historias comprendo lo que decía mi papá: cuando las cosas van mal hay que mirar y escuchar a quienes están peor para valorar, tomar fuerzas y continuar”
(Laura)

“Viví mucho tiempo quejándome sin saber que tenía tantas cosas buenas que descubrí al escribir mi descripción”
(Karen)

“Al escuchar lo que digo, yo importante, me hace ir pena de ser indígena”
(Juan Carlos)

- *Lo que a mí me apasionó mucho cuando llegué a la pedagógica, no fue solamente que estamos cuestionando la educación de la escuela y el bachillerato, ni la primaria, sino todo el sistema educativo. Nuestro sistema educativo ha desaprovechado o de qué manera hemos abordado el fenómeno del desplazamiento en un tiempo que es actual, porque no estamos hablando de otras épocas, sino de nuestro tiempo, y el espacio tiene que ver mucho con el tiempo, con nuestra historia.*
- *Hay algo clave que son las acciones. Hay un recorrido y las acciones que cuenta la obra y que permiten leer, independientemente de este debate que estamos dando, es interesante y lo ha dicho la gente que ha visto la obra, permite enfrentar el problema, entender el problema, leer, literalmente es leer, porque en la obra hay mucho texto, y vemos como si se creara un escenario al registro textual. A veces los textos son redundancias de lo mismo, no te llevan radicalmente a otro tema, sino a la encarnación de la tragedia de los niños.*
- *Justamente es un elemento que estaba preguntando, que permite que se llegue al objetivo de la instalación, es la diversidad de elementos que estaban allí. Si todos hubiéramos usado los mismos materiales y la misma técnica, se hubiera vuelto monótono el recorrido, hay diversos elementos que permiten que la persona se acerque y a pesar de lo redundante.*
- *De hecho es algo que se ha hablado, que la próxima instalación es importante utilizando el video, grabando o pidiéndole a los espectadores que por favor escriban lo que vieron, que de pronto puede ser un buen indicador para recrear esas locaciones..*

